

De la oposición al poder. Los dilemas del PAN en Baja California

Dra. Tania Hernández Vicencio

Ponencia preparada para el XXII International Congress. LASA 2000, 16-18 de marzo del 2000.

El Colegio de la Frontera Norte

Tania@colef.mx

Tel. (66)31-35-35 ext. 1222

Fax. (66)31-35-47/57

Introducción

El presente trabajo se plantea dos objetivos. Primero: destacar los cambios institucionales más importantes experimentados por el Partido Acción Nacional (PAN) en Baja California, a diez años del acceso a gobierno del estado. En este sentido, pretende mostrar que el PAN ha reproducido una relación subordinada de la política del partido hacia las necesidades inmediatas del ejercicio de gobierno, con lo que poco contribuye a avanzar en la relación tradicional entre partido y gobierno. Ahora bien, esta situación ha permitido cierta estabilidad en la gestión pública, pero al interior del PAN ha demeritado su proceso de consolidación institucional básicamente por tres situaciones: a) Se ha instrumentado, en general, una política interna de manera poco consensada. b) Se ha visto al conflicto como reflejo de debilidad y, por lo tanto, se han instrumentado mecanismos de solución que tienden a ir en contra de la expresión de la disidencia. c) Poco se ha avanzado en la reconstrucción y apertura de nuevos espacios de comunicación institucional.

Segundo: destacar los principales dilemas del PAN en Baja California a diez años de experiencia de gobierno. Al respecto se señala que hay dos cuestiones preocupantes para el partido: a) ¿Cómo generar nuevas relaciones entre partido y sociedad que le permitan fortalecerse como organización, sin perder el control del proceso de crecimiento. b) ¿Cómo generar una política social en el ejercicio de gobierno que exprese sus principios de doctrina?.

El trabajo se divide en cinco partes: 1. El acceso a gobierno y el cambio institucional. 2. Cambio institucional y conflictos internos. 3. Partido-sociedad en la alternancia. 4. La política social. 5. Comentarios finales.

Acceso a gobierno y cambio institucional en el PAN

Un elemento que condicionó la dinámica del panismo, una vez que accedieron al gobierno, fue el reconocimiento de sus dirigentes sobre la carencia de cuadros preparados para tal tarea. A partir del triunfo en Ensenada, pero sobre todo con el triunfo de 1989, los panistas han venido reconociendo la necesidad de que el partido cuente con un equipo de personas dedicadas a trabajar en su reorganización y consolidación como partido, y con otro equipo de personas que atienda de manera eficiente la tarea de gobierno. No obstante, la tendencia ha sido a avanzar en la integración de los equipos de gobierno y a dejar de lado la integración de un equipo que instrumente acciones para consolidar organizativamente al PAN.

Un aspecto central ha sido la profesionalización de sus cuadros bajo las siguientes tareas prioritarias. Hacia el exterior: a) la identificación de líderes sociales que pudieran militar en Acción Nacional. b) Generar mayor presencia en la estructura social local.¹ A través de la identificación de las expectativas de sus militantes potenciales, el PAN se fue adecuando a las demandas de su entorno, pasando así de un discurso confrontativo a un discurso negociador, con lo que se logró presentar al partido como un medio para alcanzar objetivos concretos, tales como “el cambio político desde el gobierno”.

Al interior del PAN, los cursos de capacitación básicamente se han encaminado a temas como los procesos electorales, se han enfatizado cuestiones como el programa de gobierno, las funciones del Congreso federal y estatal, y algunas aspectos sobre la estructura institucional de su partido, sobre todo relacionadas con los comités de campaña y las prácticas de resistencia civil, usadas por Acción Nacional en torno a la defensa del voto; mientras que los aspectos doctrinarios y su traducción en programas de gobierno han quedado de lado.²

El triunfo de Ernesto Ruffo, a mediados de los años ochenta, marcó el inicio del proceso de reorganización interna del panismo bajacaliforniano. Los dirigentes estatales de Acción Nacional manifestaron que el objetivo central del PAN en el estado sería aprovechar el momento del triunfo e instrumentar dentro del partido el "Programa de Consolidación del PAN". Este programa impulsado desde el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), además de intentar un proceso de reorganización interna, habría de tender líneas efectivas para buscar en Baja California la primera senaduría para el partido" en 1991.³

El programa, en la práctica, se dedicó fundamentalmente a la consolidación del PAN como primera fuerza en los procesos electorales, al mismo tiempo que organizativamente definió como línea central al proceso de reafiliación, así como la diferenciación de las atribuciones que estatutariamente se establecen para los órganos internos, especialmente en términos de la Asamblea y de la operatividad de los comités municipales.

En Baja California, el crecimiento en la membresía de Acción Nacional que se registra desde principios de los noventa, mostró que la estructura institucional había sido rebasada. De hecho, durante buena parte de la década de los noventa, poco pudo atender de manera atinada a las necesidades del reclutamiento, capacitación y definición de los nuevos perfiles para la elección de candidatos a los puestos directivos, así como a los puestos de elección popular.⁴

En el marco del Proyecto de Redimensionamiento del PAN a nivel nacional, en Baja California se puso en marcha el "Plan Estatal de Consolidación de Acción Nacional", cuyo objetivo expreso era "lograr la consolidación organizativa y económica del partido." En la práctica, este plan logró -sobre todo- mejorar la situación económica, pues fue relativamente exitoso en cuanto a la recaudación de cuotas de sus miembros; aunque en ocasiones este

¹ Documento de las reuniones en el CDM del PAN en Tijuana, 2a sesión, Archivo Personal de Salvador Morales Muñoz.

² Documentos para la impartición de cursos internos en Tjiuana, AP:SMM.

³ El Mexicano, 14/dic/1989, pp.1-2/E:Alfonso Becerril Sánchez 17/ene/1997.

⁴ Entrevista con Héctor Castellanos Muñoz, dirigente del PAN en Tijuana (30/nov/1996).

éxito tuvo un alto costo para los militantes morosos, quienes más que recibir una amonestación, fueron objeto de veto a sus derechos e incluso expulsión, lo que en el caso de muchos viejos panistas representó más que nada un agravio moral, que profundizó los conflictos.

Por otra parte, el esfuerzo por fortalecer los canales de comunicación interna en la toma de decisiones no ha tenido el mismo progreso. Por ejemplo, fuera de los pocos eventos de capacitación sobre la doctrina y principios del partido, la discusión de temas actuales relacionados con el ejercicio de gobierno y el papel de los legisladores, ha faltado mayor énfasis en la realización de foros de discusión, donde los propios panistas aporten ideas, en torno a las transformaciones que deben realizarse para abrir nuevos espacios de debate interno, para la expresión plural de puntos de vista sobre temas tan relevantes como: la política interna del partido, las acciones de su gobierno, el papel de sus representantes en el Congreso y las perspectivas de proyecto social, entre otras cuestiones. Las discusiones en este sentido quedan enmarcadas en una perspectiva de corto y mediano plazo, generalmente relacionadas con los procesos electorales, la captación de simpatizantes y votos.

En el marco de la consolidación del PAN a nivel nacional, efectivamente este partido parece ubicarse en una etapa de “institucionalización inconclusa”,⁵ que se caracteriza -entre otras cosas- por el desarrollo desigual de los órganos intermedios del partido, como son los comités estatales. Acción Nacional se ha caracterizado por poseer una burocracia central desarrollada, un aparato nacional fuerte respecto a las organizaciones periféricas del partido, sobre todo para proponer e instrumentar líneas de política interna de largo alcance, es decir, más allá del cambio de dirigencia y de los procesos electorales, que tiendan a fortalecer la estructura partidista como organización propositiva, generadora de alternativas coherentes entre su doctrina y la instrumentación de programas de gobierno y política pública, pero también en el proceso de reconstrucción de su identidad política. En el caso de Baja California, la experiencia del PAN durante los años ochenta y noventa muestra que las acciones instrumentadas por este partido, centraron la reorganización en función de la tarea de gobierno, en muchas ocasiones, en demérito de su propia transición institucional.

Cambio institucional y conflictos internos

Una atención especial merecen los conflictos internos derivados del cambio institucional. Aunque, a nivel nacional, el PAN ha hecho reformas estatutarias encaminadas a reducir las probabilidades de control del partido por parte de la burocracia de gobierno, buscando preservar la independencia del partido, en Baja California -hasta ahora- las necesidades inmediatas de gobierno han generado fuertes conflictos, en la lucha por el control de los espacios de toma de decisiones y en la definición de las líneas de acción prioritarias.

⁵ Reveles Vázquez, Francisco, “El desarrollo organizativo del Partido Acción Nacional”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 156, UNAM, Año XXXIX, Nuev Época, abril-junio de 1994.

El acceso al gobierno estatal en 1989 generó retos y también conflictos en tres niveles básicamente: a) Respecto a la integración de un equipo de gobierno eficiente. b) En torno a la profesionalización del partido, como apoyo al gobierno. c) Respecto a las candidaturas.

a) La integración de un equipo de gobierno eficiente.

Un elemento que condicionó la dinámica del panismo una vez que accedieron al gobierno, fue el reconocimiento de sus dirigentes de la carencia de cuadros preparados para tal tarea. Así, la integración del gabinete de gobierno estatal ha sido uno de los conflictos fundamentales.

Durante el gobierno de Ernesto Ruffo (1989-1995) la selección del equipo se hizo – básicamente- a partir de un criterio de eficiencia administrativa de los cuadros de gobiernos, de manera que no necesariamente los panistas de amplia trayectoria ocuparon los cargos administrativos. Con el gobierno de Héctor Terán (1995-1998), esta política fue más negociada con el partido, más incluyente, dando tanto a las personas que habían sido eficientes en el área técnica del gobierno anterior, pero también aquellos que tenían mayor sensibilidad y experiencia política, generalmente panistas con amplia trayectoria en su partido. Esta situación -de alguna manera- aminoró el conflicto en este nivel. Por otra parte, la integración del gobierno de Alejandro González Alcocer (1999-2001), gobernador sustituto, permitió la recuperación espacios de los miembros de la corriente más tradicional del PAN, quienes actualmente encabezan el gobierno estatal.

b) La profesionalización del partido

Como se ha comentado, el acceso a gobierno del estado no sólo representó la necesidad de ser eficiente en el manejo de la administración pública, sino también la redefinición de las necesidades organizativas del partido. En opinión de la directiva que encabezó el PAN en el estado en el periodo 1989-1995, había que reorganizar y profesionalizar la vida y el funcionamiento interno, para apoyar las tareas de su gobierno. Para ello se requería de personal capacitado con un sentido de administración de recursos económicos y humanos dentro de una organización. La necesidad era administrar y controlar el funcionamiento de una organización que se tornaba cada vez más compleja y planteaba nuevos retos a sus órganos de decisión.

Este “proceso de profesionalización” poco o nada negociado con las fracciones internas opositoras, impactó principalmente cuestiones de procedimiento. Desde 1990 se instrumentó de manera más sistemática el reordenamiento y actualización del padrón de militantes. En diciembre de 1995 iniciaron un programa de reafiliación y prácticamente desaparecieron del registro aquellos militantes que no cumplieron con los requisitos en los tiempos señalados. De esta manera, los problemas no se hicieron esperar, como en el caso de Mexicali, donde antes de la reafiliación, el padrón de panistas estaba compuesto por 1800 miembros, y después del proceso se redujo a 747.6. Actualmente el PAN en Baja California tiene un padrón de miembros activos de 3982 personas, los municipios con mayor número de militantes son Tijuana con el 37% (1586) y Mexicali con el 36% (1436). Actualmente el PAN en Baja California cuenta con 3978 militantes, los cuales se encuentran mayoritariamente distribuidos en Tijuana y Mexicali (ver el cuadro 1).

Otro aspecto en el que repercutió dicho proceso se relaciona con los niveles de competencia de los órganos internos para la toma de decisiones. Las acciones de la directiva

6 Información proporcionada por el CDM del PAN en Mexicali.

se centraron en la reinterpretación y vigencia de las normas internas. Respecto a la asamblea, el argumento ha sido que la complejización de la vida interna ha puesto en evidencia que, mientras el partido fue una pequeña organización donde la mayoría de sus integrantes se conocían, la asamblea panista fue el órgano decisorio en todos los niveles. A decir de los fundadores del PAN en Mexicali, cuando Acción Nacional empezó a funcionar no había competencias definidas con claridad, lo que contribuyó a fortalecer el trato directo entre los miembros, la discrecionalidad de sus dirigentes y la preeminencia de algunos liderazgos. Ahora, el papel de la asamblea ha quedado restringido a las funciones formalmente estatuidas: nombrar y revocar a los miembros del consejo estatal, examinar los acuerdos y dictamen del consejo estatal sobre la cuenta general de la administración, así como a las decisiones relativas al patrimonio de Acción Nacional. Mientras que la dirigencia recuperó papel en la definición de la política interna y la vinculación con grupos de apoyo.

En lo que toca a la operatividad de los comités municipales, el conflicto se centró en la conducción interna del partido a este nivel. Esta situación derivó en la destitución de los CDMs de Tijuana, Mexicali y Ensenada a principios de los años noventa, bajo el argumento de ineficiencia en su organización e incompatibilidad con la política del directivo estatal. Aunque se presentaron apelaciones a nivel del CEN, éste solo reconoció errores de procedimiento por parte de la dirigencia estatal, pero los dirigentes locales no fueron restituidos en sus cargos. Finalmente, en el caso de Tijuana algunos de los dirigentes afectados decidieron permanecer al margen de la vida partidista, mientras que en Mexicali se creó el “Foro Democrático” que pretendió constituirse como un ámbito de discusión interna. Si bien este Foro fue contemporáneo del Foro Democrático a nivel nacional, sus integrantes permanecieron en el partido y no se aliaron formalmente a la disidencia nacional. Dicho Foro no llegó a consolidarse como un contrapeso de la dirigencia estatal, en términos del proceso de reestructuración interna. De hecho, sus miembros pasarían a formar parte del gabinete ampliado de gobierno del estado durante la administración de Héctor Terán.

El proceso bajacaliforniano mostraría la dificultad para la construcción de una disidencia fuerte y capaz de hacer contrapesos constructivos para la vida interna de Acción Nacional. No obstante, esta etapa también evidenció la necesidad de un esfuerzo por ampliar la participación a las diversas fracciones en la jerarquía de toma de decisiones, una situación sobre la cual -en cierta medida- se ha venido avanzando.

c) Las candidaturas

Entre 1989 y 1991 hubo una apertura para postular como candidatos, sobre todo a las diputaciones, a personas que aseguraran el triunfo electoral independientemente de su trayectoria dentro del PAN. Con una mayor flexibilidad, los candidatos de Acción Nacional en este periodo fueron incluso expriístas y miembros de la CTM, con lo que -de manera pragmática- pretendían captar otro tipo de simpatías y presentar una imagen de apertura y pluralidad. Sin embargo, a partir de 1992 se registró un proceso de cierre del partido, de manera que en 1995 lo que se observó fue la consolidación de ciertos liderazgos, y la repetición de muchos de ellos en las contiendas internas por las candidaturas. Este proceso de consolidación de ciertos liderazgos prácticamente ha caracterizado a las elecciones internas del PAN hasta la fecha.

Partido-sociedad en la alternancia

Hasta ahora, por las características fundacionales y de penetración de los principales partidos nacionales, el PAN -en general- ha mostrado mayor capacidad para acoger a los actores locales y abanderar los reclamos de grupos específicos en las distintas regiones. Sin embargo, su estructura altamente centralizada sigue siendo un fuerte candado cuando se trata de avanzar en la construcción de nuevas estrategias de acercamiento a la sociedad.

En este marco, un problema central lo sigue siendo la generación de una propuesta de vinculación social que, independientemente de los espacios abiertos a la participación de ciudadanos a título personal, reconozca la existencia de demandas e intereses colectivos, que no pueden ser atomizados en el marco de la participación individual, y que recupere la visión de grupos hasta ahora marginados del proceso de toma de decisiones públicas. Al respecto, quizás la elección de Vicente Fox como candidato a la presidencia de la República, paradójicamente, esté dando una salida inmediata a la necesidad de una nueva vía para la relación partido-sociedad.

El 12 de septiembre de 1999, Vicente Fox Quezada fue prácticamente ratificado como el candidato panista que habrá de contender por la presidencia de la República en el año 2000. La candidatura de Fox, que prácticamente se le ha impuesto al panismo, ha mostrado la poca capacidad de la estructura partidista para administrar la transformación que requiere a partir de sus nuevas tareas y retos. Por otra parte, también ha mostrado el riesgo de aumentar su vulnerabilidad ante una realidad que presiona hacia una mayor apertura. En este contexto, hay que destacar tres cuestiones.

Primero, desde el pronunciamiento de Fox como precandidato de su partido a la presidencia de la República, y el aumento cada vez mayor de simpatías y adhesiones, fue claro que para el PAN sería difícil controlar la contienda interna bajo sus parámetros tradicionales de competencia. Esta elección reabrió con mayor fuerza la evidente disputa entre los panistas tradicionales y los pragmáticos por el sentido de la transformación estructural y del proyecto de Acción Nacional. La presión de los miembros del Consejo Nacional que simpatizaban con Fox contribuyó de manera sustancial a que sus dirigentes reconocieran la necesidad de abrir la elección, como una medida que aminorara los costos de la división interna y, en cambio, permitiera generar una imagen de pluralidad en cuanto a la participación. Con ello, el panismo evitó hacer más evidente la poca capacidad de convocatoria que tendría cualquier otro candidato con mayor trayectoria en Acción Nacional, pero con poco o menor capital político que Fox fuera del partido.

Segundo, desde que el Consejo Nacional aceptó realizar esta contienda convocando no sólo a sus militantes, sino abriendo la participación a simpatizantes y adherentes, aceptó que debía incorporar de la manera más favorable el avance de un movimiento ciudadano que potencialmente pudiera ampliar su base partidista. No obstante, este movimiento de ciudadanos representa para el panismo un arma de doble filo. Es decir, si bien algunos de ellos podrían llegar a incorporarse a la militancia activa, ésta no es una condición necesaria. Por otra parte, hasta el momento “Amigos de Fox” no reconoce un compromiso para generar propuestas alternativas de consolidación de la estructura partidista. Esta situación muestra el riesgo que corre Acción Nacional de quedar sujeto y dependiente de este tipo de organismos ciudadanos paralelos.

Tercero, la asistencia mayoritaria de simpatizantes a emitir un voto de apoyo a Fox es una expresión tangible de los dos puntos anteriores. Si bien la votación se esperaba más concurreda, emitió su votó aproximadamente el cuarenta por ciento del padrón de militantes panistas, es decir, Vicente Fox fue elegido aproximadamente con el sesenta por ciento de abstención de sus correligionarios. No obstante, la mayoritaria presencia de simpatizantes y adherentes, aún en el marco de la escasa participación, dio una connotación importante a la contienda. Dejó de ser asunto de la élite la elección del candidato y el Consejo Nacional ha visto disminuída su capacidad, para mantener los fuertes candados que tradicionalmente ha puesto a la movilización interna de los líderes.

La elección de Vicente Fox como candidato del PAN a la presidencia de la República, en efecto, marca un cambio sustancial en la vida de Acción Nacional. Las transformaciones que se han generado desde su autopostulación hasta la elección formal han incidido en las reglas de competencia, el papel de los órganos de decisión tradicionales como el Consejo, han modificado la correlación de fuerzas entre las distintas fracciones y entre las corrientes, han cuestionado la función de la estructura pardista como un mecanismo eficiente para la captación de más simpatizantes y de militantes potenciales.

Así, el PAN experimenta la penetración de un importante movimiento ciudadano que se extiende a los distintos estados, y Baja California es puntal de la estrategia. Ernesto Ruffo quien coordina la campaña de Fox y ha sido activo miembro de “Amigos de Fox” en Baja California, considera que esta estructura permitirá al PAN crear los puentes necesarios para involucrar a la sociedad en la contienda electoral y en la generación de una propuesta de gobierno estrechamente vinculada a las necesidades de cada comunidad, tareas que –en su opinión- su partido no ha podido cubrir.⁷ Según Ruffo Appel, el PAN debe aprender de su experiencia de gobierno, además de ejercer la administración pública con eficiencia, que los ciudadanos pueden y deber participar en el proceso de definición de los problemas públicos centrales, así como en la generación de propuestas. Para Ruffo, en los estados que ha gobernado el PAN su partido ha estado muy lejos de construir nuevos mecanismos de vinculación con la ciudadanía, le ha hecho falta mayor cercanía con los problemas cotidianos de la comunidad, ya que su estructura organizativa no permite llegar a la probelmática social a nivel de colonias, a la cual sí tienen acceso aquellos que han encabezado sus gobiernos.

La organización “Amigos de Fox” está pensada a partir de pequeñas células (de diez o quince miembros) especializadas en distintos temas, a partir de los cuales identifican los problemas más sentidos y las posibles soluciones para cada comunidad. El objetivo es que esta estructura permita al candidato generar una propuesta programática lo más aterrizada posible. En la práctica, se pretende responder a la carencia de un efectivo acompañamiento del partido hacia los gobiernos panistas.

“Amigos de Fox” pretende constituírse en una opción intermedia entre el contacto personalizado pero aislado, y la práctica corporativa. Siempre que Acción Nacional aproveche los insumos derivados de una estructura ciudadana como “Amigos de Fox” es posible que pueda elaborar programas de gobierno más cercanos a las necesidades diarias y, eventualmente, aumentar sus posibilidades de obtener posteriores triunfos electorales. Sin embargo, el mayor desafío sigue siendo trascender de la inmediatez de los programas de gobierno a una propuesta alternativa de largo plazo sobre la política social. En este sentido,

⁷ Entrevista con Ernesto Ruffo Appel, coordinador de Amigos de Fox en Baja California, agosto de 1999.

la experiencia bajacaliforniana a diez años de gobierno es un claro ejemplo de ello y, de hecho, los propios panistas reconocen que este aspecto representa un fuerte reto.

La política social

A trece años de haber pasado de la oposición al gobierno en Baja California, el PAN experimenta uno de los momentos más importantes para impulsar cambios sustanciales en su estructura institucional, que le permitan administrar su propia transición como partido político, incluyendo la discusión sobre la adecuación de su doctrina a la política de gobierno.

Si bien, a lo largo de su historia como partido de oposición, el PAN ha sido importante en el proceso de construcción de una cultura participativa, que convertiría a Baja California en un espacio importante para la transición política en México, también es cierto que desde 1986, cuando Ernesto Ruffo se convirtió en el primer alcalde panista, Acción Nacional ha experimentado una transformación acelerada (avances y desgastes) producto de las demandas inmediatas de la nueva y ardua tarea de gobernar, y de la existencia de una organización poco apta normativa y técnicamente para enfrentar los nuevos retos.

Durante estos trece años, los objetivos prioritarios del panismo bajacaliforniano han sido el eficiente ejercicio de gobierno y la búsqueda de nuevos simpatizantes y apoyos electorales. Dos objetivos definitivamente importantes en el marco de la lucha política y de su consolidación dentro del sistema de partidos. Sin embargo, la elaboración de una propuesta alternativa de gobierno que, más allá de la eficiencia administrativa, represente una alternativa política para el electorado es todavía un desafío central para el partido; es decir, la construcción de una propuesta con un plan de más largo alcance, que trascienda los programas inmediatistas, es para el panismo un asunto prioritario si desea consolidar su propuesta política.

No ha habido una política social de largo plazo articulada desde el partido, aunque es sabido que en aquellos estados donde el PAN ha sido gobierno ha instrumentado una serie de programas de atención a la ciudadanía, tanto a nivel del gobierno estatal como municipal. En Baja California, ejemplo de ello son el programa “Manos a la Obra” impulsado por Ernesto Ruffo a nivel estatal o el programa “Miercoles Ciudadano” impulsado por Eugenio Elorduy en la alcaldía de Mexicali.

Ahora bien, en la práctica, en Baja California poco se ha hecho respecto al problema de cómo concretar su doctrina en políticas de gobierno. Esta situación ha mostrado la capacidad de los gobiernos panistas, sobre todo del gobierno de Ruffo, para diferenciarse de sus antecesores en materia de eficiencia administrativa. Sin embargo, la propuesta de líneas de acción de política social y pública que en la práctica reflejen sus principios de doctrina y les permitan construir una propuesta realmente alternativa de gobierno, sigue siendo un objetivo no alcanzado.

A diferencia del discurso con que Ernesto Ruffo construyó su propuesta de gobierno, donde fundamentalmente se reflejaban conceptos de eficiencia y administración de recursos públicos, la definición del Plan Estatal de Desarrollo que propuso Héctor Terán Terán (1995-2000) incorporó (discursivamente) los principios de su doctrina, como son el solidarismo, subsidiariedad, bien común y persona humana, para tratar de reflejar la idea del humanismo político esencia, sobre todo, del panismo tradicional. No obstante, en ninguna de

las administraciones puede decirse que el panismo realmente haya logrado crear una alternativa de política social y pública articulada y con un sello propio.

Un aspecto que también tiene que ver con las posibilidades de avanzar en este sentido, son las características que asuma la profesionalización de sus cuadros. A principios de este año, los panistas bajacalifornianos, precandidatos a senadores y diputados, asistieron a un examen de conocimientos que fue aplicado por directivos del Consejo Ejecutivo Nacional (CEN), con el fin de identificar a los aspirantes que se encuentren mejor preparados para tales puestos.

Hubo temas diversos los cuales, por la naturaleza y necesidades de los cargos, tienen que ver con la estructura constitucional de México, las características y relaciones entre los Poderes de la Unión, y con las leyes y reglamentos que rigen la vida nacional. Por otra parte, un tema también evaluado fue el conocimiento y manejo de aspectos de la vida interna de su partido y de sus principios de doctrina. Sin embargo, este examen no se propuso indagar acerca de la capacidad y sensibilidad (que tanto hacen falta en un representante de la sociedad, de cualquier partido que éste sea) para resolver los problemas cotidianos de la comunidad y, sobre todo, para concretar sus propuestas doctrinarias en hechos e incluso en la generación de leyes. Así como tampoco se indagó acerca de sus propuestas para crear mecanismos alternativos para la participación social en la definición de políticas públicas, es decir, en una tarea que les permitiría interrelacionar de manera más directa las demandas de la ciudadanía y la acción de sus representantes.

Comentarios finales

Evidentemente, el PAN ha mostrado que es capaz de ejercer el gobierno. No obstante, al interior del partido muchas de las transformaciones que ha experimentado su estructura organizativa han sido justificadas por el crecimiento acelerado de su membresía, el acceso de nuevos actores y las necesidades de un funcionamiento eficiente, pero solo hasta hace poco se ha reconocido que la lucha por el poder entre las distintas fracciones y la falta de interés por transformar de manera más profunda las prácticas tradicionales del sistema político, ponen hoy al PAN ante grandes dilemas.

Uno de los mayores riesgos en su proceso de consolidación institucional lo sigue siendo la subordinación de la política partidista a las necesidades inmediatas del ejercicio de gobierno. Sólo en la medida en que se aprenda de la experiencia concreta podrán reconstruirse las propuestas y los mecanismos de atención y solución a una realidad, que ha rebasado a la estructura institucional. Cuando la expresión de la disidencia sea considerada parte central del proceso de cambio interno, cuando las reformas estatutarias dejen de ser coyunturales, cuando la integración de sus órganos de decisión sea realmente plural, y cuando la forma de hacer política al interior del PAN vaya más allá de las prácticas tradicionales de control, en ese momento, estos aspectos contribuirán de manera sustancial a la adecuación del partido a los nuevos tiempos y nuevas necesidades, con un grado importante de administración de este proceso.

A más de diez años de gobierno, los panistas tienen la necesidad de hacer un alto en el camino para repensarse en función de su historia y trayectoria como partido, así como de sus aspiraciones futuras. Ello requiere un encuentro de discusión, el replanteamiento, incluso, de su propia doctrina y su concreción en una propuesta política que sea coherente

entre el discurso y la práctica a nivel del partido, el gobierno y como actor social. Por otra parte, implica la construcción de una propuesta nueva de vinculación con la sociedad que permita el partido ampliar sus apoyos electorales, nutrirse de ideas nuevas respecto a las necesidades sociales y sus posibles soluciones, y acompañar a sus gobiernos con políticas y programas acordes a la realidad.

Sólo con objetivos de mayor alcance el panismo podrá reestablecer su horizonte como organización política que, más allá de su fortalecimiento en el marco del sistema de partidos, busque y emprenda su propia transición democrática.

Bibliografía

Hernández Vicencio, Tania, Movilidad y trayectorias políticas de la coalición dominante del PAN en Baja California, 1986-1997, tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte, 1998.

Reveles Vázquez, Francisco, “El desarrollo organizativo del Partido Acción Nacional”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 156, UNAM, Año XXXIX, Nueva Época, abril-junio de 1994.

Cuadro 1. Miembros Activos del PAN en Baja California		
Municipio	Total de Miembros Activos por Municipio	Porcentaje de Miembros Activos por Municipio
Tijuana	1581	39.74
Mexicali	1434	36.05
Ensenada	684	17.61
Tecate	187	4.70
Rosarito	64	2.31
TOTAL	3978	100.00

* Con corte a julio de 1999.

Fuente: Partido Acción Nacional de Baja California.

